

GASTO PUBLICO Y ESTABILIDAD DE PRECIOS

LA renta "per cápita", que en 1959 era de 275 dólares, se situaba a fines del pasado año en unos 557 dólares. Resulta evidente que tal desarrollo de nuestra renta nacional se ha conseguido gracias a la expansión del proceso productivo de todas las unidades económicas. Es preciso, no obstante, destacar entre éstas el nivel alcanzado por el Sector Público en nuestra economía, que hoy día su participación supera la cuarta parte de la renta nacional.

El Estado debe ser un elemento esencial y decisivo en la lucha por el desarrollo económico. Sin embargo, es un problema totalmente distinto el que efectivamente pueda serlo. Por ello la pregunta a responder es clara: ¿cuál debe ser la participación del Estado en la economía de un país que busca a ultranza el desarrollo económico? La respuesta tiene tres vertientes: ordenar el gasto público, transfiriendo riesgo inversor hacia aquellos sectores de importancia estratégica; conseguir la suficiencia impositiva, evitando cualquier brote inflacionista, y aplicar el conjunto de medidas necesarias para distribuir convenientemente la riqueza y renta nacionales.

PARCE evidente, pues, que el Estado se configura como un sector decisivo a la hora de lograr el deseo colectivo de desarrollo; sin embargo, sólo cuando es capaz de sufrir en su propia carne los problemas que plantea puede decirse que está actuando movido por este deseo.

Lo que más interesa analizar es cómo el Estado, en su política de gasto público, puede afectar al nivel de precios.

A medida que aumentan las cifras presupuestarias aumentará la importancia del Sector Público dentro de la economía nacional. Como por otra parte el Estado ha de cumplir con el principio de suficiencia impositiva, el general e indiscriminado desarrollo del gasto público

equivaldrá, en fin de cuentas, al aumento de la presión fiscal, lo que no debería preocupar si no afectase a la estabilidad de los precios.

EL problema que entonces se plantea es saber si existe un límite a partir del cual el crecimiento del gasto público y de la presión fiscal actúa sobre el propio proceso de desarrollo y compromete la estabilidad del nivel de precios.

El que la presión tributaria ponga en peligro el desarrollo económico y la estabilidad de precios depende a su vez de las actitudes y comportamiento de la población, de la clase del gasto, así como de la forma de financiarse. No debemos olvidar tampoco que el problema de los límites de tolerancia de la citada presión es exclusivamente psicopolítico, por lo que los efectos de la minoración de la renta que el impuesto supone ni son ni pueden ser independientes de los fines que impuestos y gastos públicos persiguen. De lo dicho se puede deducir, pues, que el límite tolerable de la presión fiscal vendrá determinado por la discriminación del gasto público en favor del desarrollo.

DEL acierto de la política de gasto público dependerá que el límite de tolerancia de las economías individuales sea mucho mayor que el conseguido cuando no existe coordinación entre el gasto y las apremiantes necesidades del desarrollo económico.

No cabe duda, pues, de que el Sector Público tiene un quehacer tan importante como difícil a la hora de poner en marcha una política de desarrollo en nuestro país, y para llegar a buen puerto será preciso que el crecimiento del gasto público se realice de manera discriminada, con el fin de no originar peligrosas perturbaciones en el sistema económico, que pondrían en peligro nuestro desarrollo futuro.

MIGUEL TAULER

Reflexiones sobre el "desafío americano"

Por ARMAND LEPAS

Una obra que ha tenido en Francia recientemente extraordinario eco es "El desafío americano", de J.-J. Servan-Schreiber. El enorme éxito de venta alcanzado indica que el público europeo está, más o menos vagamente, preocupado e inquieto por lo que vaya a ser su porvenir. El autor defiende con brillantez la tesis de que Europa tiene grandes probabilidades de ser rápidamente avasallada por el poderío técnico y económico americano, si no quiere efectuar un considerable esfuerzo para utilizar los mismos métodos empleados por los americanos. Mucha gente acepta con complacencia esta tesis sin hacerse ninguna otra reflexión suplementaria y, sobre todo, sin preguntarse si lo que los europeos desean es la realización en Europa del "american way of life".

Todo consiste en saber si fijamos como objetivo esencial a nuestras sociedades europeas la realización, a más o menos breve plazo, de una copia exacta de la sociedad americana, tal como la conocemos hoy en día y como comenzamos a adivinarla para el mañana. Se trata de un punto de vista que no podemos admitir sin más, porque compromete fundamentalmente el porvenir de nuestra civilización, que se impone una reflexión lúcida sobre los valores a que nosotros aspiramos, que queremos alcanzar o defender, antes de aceptar como moneda válida las ideas de M. J.-J. Servan-Schreiber.

El problema reside, por consiguiente, en saber en pri-

mer lugar si la escala de valores y las actitudes características del tipo de sociedad que se encuentra en vía de constitución en los Estados Unidos corresponden al genio propio de Europa, sea del Este o del Oeste. Resulta indispensable comprobar que el análisis de la dirección actual seguida por esta "gran sociedad" americana no deja de inquietarnos. Las mejores críticas a la misma son de origen americano y no quisiéramos reproducir aquí los gritos de alarma lanzados desde hace ya varios años por hombres tan lúcidos e inteligentes como Robert Oppenheimer, Vance Packard o John Galbraith. No quisiéramos volver una vez más sobre las crueles críticas sociológicas que han servido de base para una serie de obras cinematográficas norteamericanas de gran valor. Diremos brevemente, para resumir, que no nos parece demasiado estimulante y que, sobre todo, parece estar en contradicción total con las ideas fundamentales de la civilización europea querer concentrar todos nuestros esfuerzos y lo mejor de nosotros mismos y de nuestra sociedad en la realización de objetivos esencialmente materiales, caracterizados por la búsqueda de la mayor cantidad posible de satisfacciones y únicamente de las más diversas necesidades de consumo y de adquisición, con frecuencia las más egoístas y disolventes para el hombre.

Pensamos que Europa, bajo pena de negarse a sí misma y elegir el camino que condu-

ce a la degeneración, a la desaparición a plazo fijo, debe elaborar un nuevo modelo de sociedad, un nuevo modelo de desarrollo económico y social digno de sus tradiciones y de acuerdo con su particular esquema de valores, que constituye el original y esencial legado de su civilización. Se trata de que nuestro Continente, unido en este inmenso esfuerzo técnico, económico, social e intelectual a la vez, vea sin duda moral, se haga cargo del conjunto de la problemática humana de nuestra época y de nuestro planeta. Se trata, en el fondo y en último análisis, simplemente de renovar nuestra perspectiva de la realización del viejo ideal cristiano de la igualdad esencial de todos los hombres, es decir, de elaborar nuevos esquemas de integración social, adaptados a los dos grandes problemas de nuestro tiempo: la coexistencia, en el plano inferior, de grandes riquezas frente a pobreza muy acusada que hacen al rico egoísta y al pobre envidioso y, sobre todo, a nivel mundial, de la riqueza creciente de algunas naciones ricas y desarrolladas y el de la miseria cada vez más acusada de una mayoría creciente de naciones pobres y subdesarrolladas. El primer problema ha comenzado a tener una vía de solución en Europa, pero el segundo exige de nosotros un nuevo esfuerzo intelectual y moral. Pensamos que Europa no podrá llevar a cabo semejante esfuerzo, quizá fundamental para el desarrollo de la historia de la Humanidad, si se contenta con copiar servilmente los objetivos americanos, porque, por una parte, tal como nosotros los hemos presentado, están particularmente en contradicción con los que terminamos de atribuirle y también porque, por otra parte, la simple tentativa de copia del modelo americano terminaría de todas formas con el avasallamiento de nuestro Continente, es decir, con la desaparición de Europa.

Europa no puede renunciar a las conquistas que obtuvo tan duramente en el curso de muchos siglos de lucha, muchas veces violenta. Por consiguiente, la lógica que caracteriza su sistema económico será siempre diferente de la que es propia del sistema americano, dando por supuesto que el primero integra valores sociales y humanos que el segundo parece descuidar cada vez más. El fracaso de la Administración americana en la lucha contra la pobreza y las dificultades que conoce actualmente el "peace corps" constituyen pruebas tangibles.

Pero es indiscutible que la lógica puramente económica de los americanos les da una ventaja muy clara sobre Europa en lo que concierne a la competitividad económica de los sistemas y de las industrias, de tal forma que los europeos no podrían dejar de ser vencidos en una confrontación económica que se desarrollase en campos cerrados y libremente entre ellos y sus vecinos del otro lado del Atlántico. Sería reproducir la victoria de Roma, potencia guerrera y bárbara, sobre Grecia, potencia civilizada y poco guerrera. Los americanos aplican en economía de forma inexorable las leyes de la lucha por la vida. Pero los europeos renunciamos a poner en práctica estos últimos en toda su plenitud, como lo demuestra el ejemplo muy actual del comportamiento de nuestras Empresas en lo que concierne al empleo: a pesar de la crisis económica atravesada, las Empresas europeas se resisten a despedir a sus obreros, en parte por las ventajas aseguradas en el momento de la reactivación, pero también por razones sociales y humanitarias. Nuestras posibilidades de vencer a los americanos y hacer triunfar de esta forma un sistema de valores que consideramos superior al suyo son nulas si aceptamos el combate y la confrontación sobre el terreno elegido por ellos y en el que, de forma indudable, nos dominan. Nos vemos obligados entonces a considerar la creación de una muralla que proteja nuestra forma de desarrollo todavía en vías de elaboración. Si éste responde a nuestro genio, tendrá vocación de universalidad y es posible que pueda constituir este factor de unidad internacional de que los hombres tienen tanta necesidad, en una época en que el equilibrio reina sólo por el terror.

Se trata entonces, para nuestro Continente, de marchar lo más rápidamente posible hacia su unidad, protegiéndose de los Estados Unidos y de su espíritu estrictamente egoísta y utilitarista. Se trata de elaborar con el resto del mundo, al abrigo de este cordón sanitario, un esquema de desarrollo que integre en una sola historia futura a los países industriales y a las naciones en vías de desarrollo. No se trata en modo alguno de encerrarse sobre sí mismo en un proteccionismo del tipo de entre dos guerras, sino de cerrarse a las perniciosas solitudes de la sociedad de consumo de masa, para abrirse más generosamente a las del desarrollo de masa.



CHUMY LAVUMÉZ

El «tour» madrileño de J.-J. Servan-Schreiber

La primera jornada madrileña de Jean-Jacques Servan-Schreiber dio comienzo a las doce de la mañana. Hasta esa hora J.-J. S.-S. permaneció en su hotel escribiendo su artículo semanal para el semanario "L'Express", mientras los periodistas se acompañan en su viaje se trasladaron a nuestro diario, como informábamos ayer.

EN EL YELMO CLUB

Con asistencia de unas 300 personas se celebró en el Yelmo Club, a las doce de la mañana un animado coloquio. J.-J. S.-S. comenzó diciendo en su primera intervención: "Hemos venido a España porque nos parece que es la nación que tiene planteado el problema más interesante desde el punto de vista intelectual. En los últimos años España ha conocido un doble desarrollo económico y político. Si hay cierta crisis es porque se produjo un desfase y el desarrollo político no ha sido tan rápido como el económico."

Después de hacer referencia a que en Francia también existen unas estructuras rígidas, el señor Servan-Schreiber destacó que Portugal, ha escogido el camino europeo. "Dos problemas tiene planteados España—dijo—de cara a Europa: uno es ante los europeos. Hay que salir de los esquemas que han mantenido a España apartada de Europa durante los veinticinco años últimos. Tenemos que comprender a España y mantener un diálogo con ella. Y el otro problema afecta a los hombres que dirigen el país y les impone deberes precisos. Les exige una apertura y agilidad políticas y cada vez mayores en cuanto a las estructuras."

"El año 1968—prosiguió—será determinante para saber si España puede ser miembro de Europa."

Más adelante, el autor de "El

desafío americano" afirmó: "En una época en que todo depende de la formación intelectual, de los cerebros, nos preocupa la situación en la Universidad. Francia no está en mejor situación, tiene unos problemas semejantes. El respeto de la libertad universitaria es un problema básico para quien se preocupa de una situación económica."

Habló el señor Servan-Schreiber de su estancia en Barcelona y de la admiración que había producido a los periodistas barceloneses. "Nos habían advertido que en la Universidad de Barcelona habría disturbios aprovechando nuestra visita. Era una tentación muy fuerte para unos jóvenes como ellos hacer patentes sus reivindicaciones ante los periodistas extranjeros. Sin embargo, han respetado las reglas de juego, sin aprovechar una reunión de trabajo para formar un mitin político. Esto no ha ocurrido en ningún momento, lo que demuestra que se trata de una juventud madura que merece nuestra confianza. Nos han dicho que en la Universidad de Madrid será más difícil, pero lo dudo."

Trató más tarde el periodista de la exigencia de concentración de Empresas en Europa para luchar contra los Estados Unidos. "La izquierda habla mal de las grandes Empresas—dijo—para el desarrollo económico. Si no las tenemos, las americanas se introducirán en Europa. Pueden representar problemas políticos, pero con un refuerzo de Poder público éste debe obligarles a luchar por el bien común. En este sentido el Mercado Común es débil desde el punto de vista político. Europa debe dar fuerza al Poder público de la Comunidad."

Intervino seguidamente uno de los asistentes, quien afirmó que en España ha habido un crecimiento económico, pero sin transformación efectiva de la estructura económica. Con una

agricultura atrasada y un sistema fiscal regresivo no hay transformación posible. El resultado ha sido la devaluación. La política económica española vive de la servidumbre del valor de la peseta. En cuanto al liberalismo político, es de meros detalles, afirmó el interlocutor. En estas condiciones, ¿cómo vamos a dialogar con el Extranjero? El señor Servan-Schreiber respondió asegurando que no debemos sacar impresiones pesimistas sobre España. "Se han producido progresos económicos espectaculares—dijo—, y si bien en política los progresos no han sido iguales, el hecho de discutir estos temas en público ya es un progreso. La Prensa—continuó el director de "L'Express"—reproduce estos debates, y esto es otro progreso. No nieguen la realidad de un cierto avance en España."

Se refirió a continuación a la necesidad del diálogo. "Nadie puede pretender poseer la verdad. Esta surge a medida que se desarrolla el diálogo. Ninguna nación puede prescindir de él, porque es el método de encontrar medios provechosos para la colectividad. Los extranjeros no tenemos que arreglar el ingreso de España en el Mercado Común—prosiguió el señor Servan-Schreiber—; es España la que debe hacerlo evolucionando y modificando sus estructuras. El nivel de desarrollo de España es menos de la mitad con respecto a Europa. El problema de la Península es llegar hasta el nivel europeo. Más que desafío americano, España tiene un desafío con Europa."

Uno de los problemas más graves de España, a juicio del señor Servan, es el de la enseñanza, del que habló a preguntas de uno de los asistentes del coloquio. "En este campo, el nivel de España es mucho más bajo. Hacen falta cambios más profundos en la sociedad para que el hijo de una familia obrera de Andalucía, por ejemplo, pueda llegar a la Universidad. Hay que democratizar la edu-



ALMUERZO EN HONOR DEL DIRECTOR DE "L'EXPRESS"

«Está en pie de nuevo, con la juventud, una nueva idea de España»

«Existir comunitariamente hoy ya no es bastante, sino ser tan indispensable a los otros pueblos como necesitado de ellos.» (Antonio García Trevijano.)

COLOQUIO EN EL HOTEL MELIA

Una impresionante multitud—más de dos mil personas—se congregó en la sala de actos del hotel Meliá a las ocho de la tarde para escuchar a J.-J. S.-S. Universitarios, profesionales, diplomáticos, hombres de negocios e informadores aguantaron a pie firme los noventa minutos de diálogo apasionante. El acto estaba presidido por su organizador, don Antonio García Trevijano Forté, y por los catedráticos señores Sardá, Gómez Urbaneja, Uria, Maravall, don Alfonso Escámez, y los también profesores Calvo Serer, Prados Arrarte, Truyol Serra, Rojo y Tamames. Dirigió con gran habilidad el debate—pese a las opiniones de algún colega matutino—el señor Vidal Beneyto.

En los primeros minutos de su exposición, Jean-Jacques Servan hizo un ágil resumen de sus ideas con respecto a España y Europa, del "defi" lanzado por América a los europeos de la Europa unida por encima de los nacionalismos a ultranza, etc. "Hoy vemos la posibilidad—dijo—de trabajar en un desarrollo pacífico en toda Europa. Esta Europa que ahora se construye tiene la obligación de ayudar a España en la vía de la democracia. El mundo moderno exige cambios profundos (políticos, económicos, sociales); pero los cambios no pueden llevarse a cabo si existe una rigidez en el sistema político. El dinamismo de que ha dado prueba la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano es todo un ejemplo."

"España—continuó el señor Servan-Schreiber—tiene que escoger entre la autarquía y la vía europea. La opción está clara. Los responsables políticos y económicos se han dado cuenta de que un desarrollo económico entraña obligatoriamente un desarrollo político. Algunos empresarios me han dicho estos días que las dificultades económicas en que se encuentra España obedecen fundamentalmente a razones sociales y políticas." En lo que respecta a la entrada de España en el Mercado Común dijo que la negociación parecía cada día más necesaria, y que los contactos mantenidos en estos días por él y su acompañantes apoyaban esta tesis. "Se trata—dijo—de reconquistar a España para la democracia."

A continuación se celebró un coloquio muy animado, durante el cual la tensión existente en la sala se elevó considerablemente. El tono medio de las preguntas fue aceptable, con las inevitables salidas de tono y divagaciones más o menos coherentes. Al preguntarle un espectador qué opinaba de la agitación universitaria y juvenil en todos los países europeos, y si esta juventud tenía sitio en las estructuras europeas actuales J.-J. S.-S. dijo que no había posibilidad de integrar a esta juventud rebelde si no se le hacía un sitio, si no se le ofrecía la oportunidad de estar orgullosa de su nacionalidad. "Solamente caben dos vías: matar o dialogar." A continuación se mostró poco partidario de la "force de frappe" y abundó en su tesis de que ni un solo país donde existe una dictadura tiene un nivel de vida aceptable. "El problema de España tienen que resolverlo los españoles. La reconquista de la democracia debe hacerse con más inteligencia que pasión. Nosotros, los franceses, no reconquistamos nuestra democracia perdida bajo la ocupación. La reconquistaron para nosotros los ejércitos aliados."

Las últimas palabras de Jean-Jacques Servan-Schreiber fueron las siguientes: "Quiero dialogar con todos de todo. Espero que mañana—por hoy—se acepten también las razones de la moderación en el diálogo que pienso sostener con los estudiantes madrileños. Sólo así puede haber entre ustedes mismos y entre España y Europa un diálogo permanente. Sólo así descubrirá Europa que se puede dialogar en Madrid, y no morir en Madrid."

A las tres de la tarde se celebró en el hotel Ritz un almuerzo en honor del señor J.-J. Servan-Schreiber, al que acudieron cien ilustres personalidades españolas de la vida intelectual, económica y política.

Hizo el ofrecimiento don Antonio García-Trevijano Forté, quien en su discurso comenzó diciendo: "Para mí, y creo que también para vosotros, procedentes, por otra parte, de las más diversas posiciones sociales, intelectuales o políticas, el sentido de este acto es el de un sincero y leal homenaje a un hombre moderno de Europa, que viene a un viejo país de Europa para debatir con nosotros, libremente, un tema de Europa."

"Yo quisiera aprovechar esta hora de intimidad para plantear a nuestro invitado, con toda franqueza, una cuestión que, siendo indudablemente política, es en el fondo una verdadera cuestión de confianza. ¿Qué esperan del pueblo español los demás pueblos europeos? ¿Cuál es nuestro crédito ante Europa? Porque nosotros, aunque algunas veces no lo parezca, somos plenamente conscientes de nuestra propia historia y de la senda por donde ahora camina."

Ser indispensable a los otros pueblos

España ha dejado de ser en muchos aspectos una nación moderna "porque ser colectivamente es afirmarse, presentarse, y porque existir comunitariamente hoy ya no es bastante, sino ser tan indispensable a los otros pueblos como necesitado de ellos". España podía ser mucho más de lo que hoy es.

El régimen político no es la cuestión esencial de la nación; "o padecemos resignadamente una nueva versión civilizada, tal vez confortante, de una nueva colonización por parte de alguno de los pueblos hoy en vías de expansión, volviendo a enlazar así con los dos mil primeros años de nuestra historia conocida, o acometemos decididamente la segunda gran aventura de nuestra vida colectiva, lanzándonos de lleno a la incitación europea, para conquistar una nueva unidad política y económica que permita la realización del proyecto de vida europea que anhelamos, enlazando así con nuestros trescientos años de presencia en el mundo, fruto de la gesta unitaria supranacional de Aragón y Castilla". Si esta opción fuese tan evidente a los españoles de hoy, como lo será a los historiadores de mañana, la alternativa sería un insulto y una innecesaria provocación a la atracción europea. Pero basta mirar un poco hacia atrás, nuestros últimos ciento cincuenta años, que totalizan el periplo español en el mundo, para percibir el peligro de una nueva colonización ibérica que nos amenaza con signos distintos, pero tan efectivos como los de antaño.

Una idea juvenil de España

Por encima de todo contratiempo, ya pesar de las vicisitudes por las que el país ha tenido que atravesar, "contra todo sentido común, absurdo, locamente operante, está en pie de nuevo con la juventud una nueva idea de España". "Porque es la juventud de España quien se niega a admitir la inexorable historia de esta injusta postergación de un pueblo que en tantas ocasiones, en su dilatada y azarosa historia, ha dado pruebas de una energía moral, de una vitalidad y de una fe en sí mismo tan insolentes, que hasta empresas imposibles, sin sentido práctico, absurdas en su pura idealidad metahistórica, se han visto convertidas en manos españolas en gestas sublimes. Ya dijo Ortega que hay generaciones cuyo destino con-

te en romper el aislamiento de un pueblo y llevarlo a convivir espiritualmente con otros, integrándolo así en una unidad mucho más amplia, metiéndolo por decirlo así, de su historia re-traida, particular y casera, en el ámbito gigantesco de la historia universal." "Y éste es vitalmente, para mí—añadió el señor García-Trevijano—, el destino de la nueva generación española, la de la nueva y la de la vieja conciencia: echar de bruce al rural nacionalismo numantino en la urbana faena de la nacionalización de Europa."

Cree el señor García-Trevijano que "la juventud percibirá próximamente y con claridad su misión europea", pero que se le deben proporcionar medios adecuados para que pueda alcanzar el fin propuesto. "No basta por ello con estar de acuerdo en la necesidad española de Europa si no se define previamente su concreta posibilidad de integración."

"Ahora bien, la evidencia de la necesidad de Europa no opera en nosotros como una pasiva fatalidad natural que resignadamente debe aceptar España, integrándose a no importa qué clase de Europa. Es en el estado procesal de Europa cuando España debe intervenir para integrarse, no en una Europa formada, sino en la prometedora acción colectiva que ultimaría su unidad, su estilo, su ser frente al mundo."

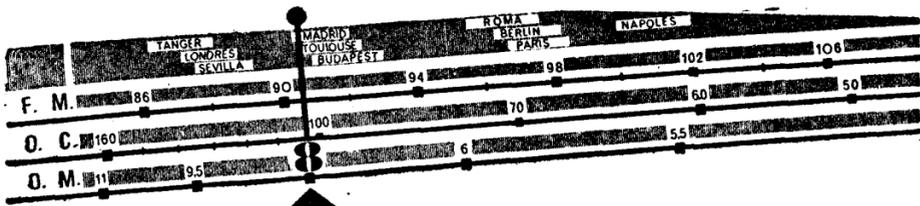
El señor García-Trevijano terminó concretando la pregunta inicial: "¿Pueden esperar algo de España los demás pueblos europeos que no sea su pasiva sumisión al hecho consumado? ¿Puede ofrecer España a Europa algo que no sea su particular posición geográfica, su atracción turística y su capacidad mercantil de consumo?"

A continuación, el señor Servan-Schreiber se levantó a hablar, dando en primer lugar las gracias por la hospitalidad de los españoles, que tan cordial y francamente le habían acogido en Barcelona y en Madrid. Expresó su satisfacción por el nivel de los coloquios y debates que había tenido oportunidad de celebrar. Terminó señalando cómo en su opinión España tiene la posibilidad y el deber de hacer aportaciones positivas a la vida, el progreso y la construcción de Europa. Al aludir a las relevantes personalidades que asistían al almuerzo destacó la prestigiosa figura intelectual y militar, muy conocida en los medios franceses, del teniente general Díez Alegria, y a la también conocida personalidad del ingeniero don Vicente Mortes, comisario adjunto del Plan de Desarrollo.

Finalmente, don Manuel Díez Alegria agradeció las amistosas palabras del señor Servan-Schreiber, cuya obra le había interesado vivamente.

Conferencia en Derecho

El gran interés de la visita a Madrid del periodista francés J.-J. S.-S. se había centrado en su conferencia para y con los universitarios. Existen los antecedentes modelo de Barcelona. El hecho es que el ambiente expectante era cada vez mayor esta mañana en la Universidad madrileña. El que más y el que menos tomó sus previsiones de tiempo y se dirigió a la Facultad de Económicas. Pero el escenario había cambiado. La Facultad de Derecho, la que hoy tiene mayor ambiente de la Universidad, fue el nuevo local designado para el acto. A las doce de la mañana los estudiantes se congregaron ante las puertas del Aula Magna en espera de su apertura. A la hora de cerrar nuestra edición los alumnos llenaban el aula, en un ambiente de gran interés y con numerosa asistencia de todas las Facultades y Escuelas Técnicas.



RADIO MADRID

a todas las horas su programa favorito

Mañana domingo y todos los domingos, a las nueve de la mañana, "RUMBO FIJO",

presentado por

JOSE LUIS PECKER

RADIO MADRID

!!!RUMBO FIJO!!!

UN PROGRAMA DE SERVICIO PUBLICO Si sale de excursión, si abandona la ciudad, a usted le interesa escuchar

!!!RUMBO FIJO!!!

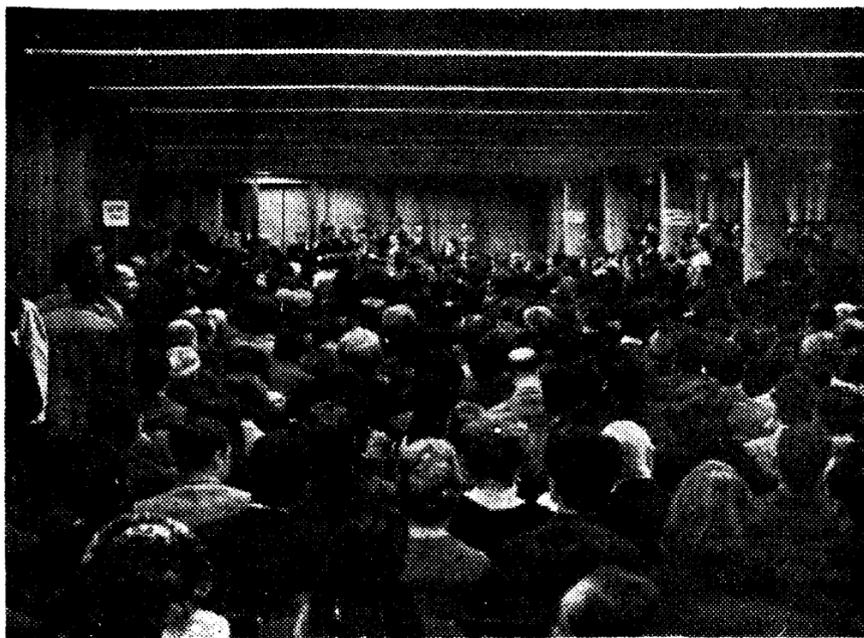
TIEMPO TRAFICO. TEMAS DIVERTIDOS. GRATA MUSICA. LA ALEGRIA DE TIP y TOP



En el grabado superior, la presidencia de la cena de gala en el hotel Meliá con motivo de la concesión del I Premio Meliá de Periodismo, dotado con cien mil pesetas.

El público se comprime como puede en uno de los salones del Meliá, donde ayer pronunciaba una interesante conferencia el escritor francés Jean-Jacques Servan Schreiber, autor del libro "El desafío americano", uno de los más grandes éxitos editoriales actuales de las librerías europeas.

Cuatro miembros del Jurado que anoche concedió el I Premio Meliá de Periodismo charlan "de sus cosas" en un apartado rincón del salón de banquetes: Lucio del Alamo, Pedro Zaragoza (el popular ex alcalde de Benidorm), Enrique Llovet y Alvaro de Laiglesia.



El "todo Madrid" se citó en el hotel Meliá

ANOCHES SE FALLO EL I PREMIO MELIA DE PERIODISMO

JOSE GARCIA NIETO Y JOSE SANCHEZ MARTINEZ CONSIGUIERON EL GALARDON CON UN TRABAJO SOBRE TOLEDO

MIL QUINIENTAS PERSONAS, MINUTOS ANTES, HABIAN ASISTIDO EN EL MISMO LOCAL A LA CONFERENCIA DEL ESCRITOR FRANCÉS JEAN-JACQUES SERVAN SCHREIBER

Sesión continua de tarde y noche en el hotel Meliá, donde ayer se dio cita "el todo Madrid" intelectual y social, primero para escuchar la conferencia del escritor Jean Jacques Servan Schreiber, autor del "best-seller" de la actual temporada "El desafío americano", un libro del que se han vendido en Francia medio millón de ejemplares y que en nuestro país ha alcanzado ya cuatro ediciones. Más de mil quinientas personas asistieron a la conferencia, coincidiendo, a la salida, con los invitados que acudían a la cena de gala con motivo de la concesión del premio Meliá de Periodismo, dos actos que constituyeron anoche la nota más destacada de la jornada del mismo círculo.

Al premio Meliá, creado por don José Meliá con el único propósito de promover y difundir aún más las bellezas de la España turística, se habían presentado 308 trabajos, pero sólo fueron quince finalistas los que consiguieron llegar a esta última ronda. El Jurado estaba com-

puesto por don Joaquín García Rodríguez Acosta, don José María Pemán, don Manuel Aznar, don José Antonio Sangroniz, don José María de Arellano, don José de Rojas Moreno, conde de Casa Loja; don Joaquín Calvo Sotelo, don Pedro Zaragoza, don Lucio del Alamo, don Enrique Llovet, don Alvaro de Laiglesia y don Rafael Muñoz Lorente, como secretario. Hubo algunas ausencias entre los miembros del Jurado, que delegaron sus votos en los que se presentaron.

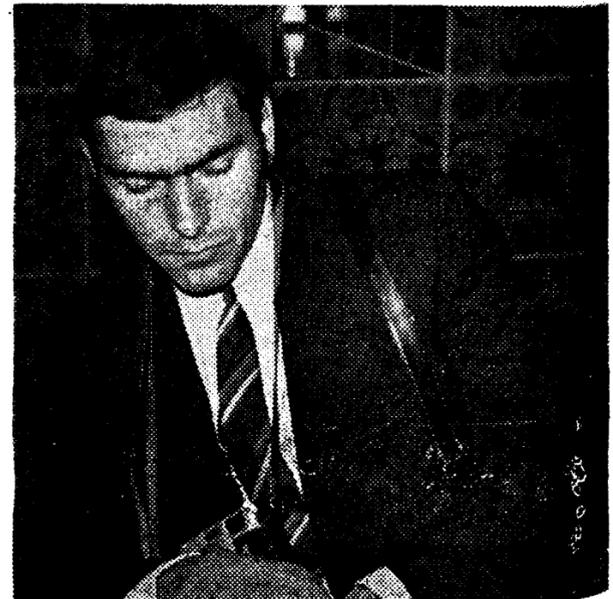
A las doce cuarenta y cinco de la noche, después de las deliberaciones pertinentes, el Jurado pronunció su fallo, concediendo las cien mil pesetas a José García Nieto, por un trabajo sobre Toledo aparecido en "Blanco y Negro", ilustrado gráficamente por el redactor gráfico de dicha publicación José Sánchez Martínez. También, a petición del mismo Jurado, se acordó conceder, sobre la marcha, tres accésit de 25.000 pesetas cada uno a tres de los finalistas, Germán Lopezarias, Sabino Arnáiz y Tico Medina.

JOSE GARCIA NIETO ESTABA EN LA CAMA

Antes de las dos de la madrugada llegábamos hasta la avenida de los Toreros, domicilio de García Nieto. —Me encontraba ya en la cama. No tenía idea ni pensaba en que me concedieran este premio, el más importante de mi vida por su cuantía económica, ya que no era preciso haber concurrido previamente a él. Me ha cogido un poco de sorpresa. El poeta, que hizo el Bachillerato en Toledo, conoce muy bien la Imperial ciudad, en la que vivió durante un periodo de seis años. —Es mi segundo premio en lo que va de año, ya que también me acaban de conceder el Ciudad de Barcelona por mi libro de poemas "Hablando solo". Dos poetas acuden al domicilio del ganador para testimoniarse sus felicitaciones: Carlos Oroza y Antonio Hernández.

EL FOTOGRAFO JOSE SANCHEZ MARTINEZ

Uno de los miembros del Jurado nos lo había dicho minutos antes. —La parte gráfica del reportaje sobre Toledo ha influido muy poderosamente en la concesión del premio. La parte gráfica va firmada por José Sánchez Martínez, fotógrafo de "Blanco y Negro", de treinta años de edad, casado y con tres hijos. —Tuve que realizar más de mil fotografías para seleccionar las veintitantas que ilustran el reportaje premiado. Esta vez los premios han ido a parar a dos padres de familia, con el mismo número de hijos cada uno. Porque García Nieto también tiene tres herederos de línea directa.



Buenas
noches

Una infidelidad

Por ALFONSO PASO

El hombre se ha sentado en un sillón. Se limpia el sudor y admite:

—Sí, mujer; no sé lo que me pasó.

La mujer está llorosa, frenética. En su mirada arden las hogueras de la ira, de la cólera, la pasión desencadenada.

—Lo que te pasó a ti lo sé yo muy bien. Que te gustaba.

—Pues sí; me gustaba, ya ves.

—¡Pero tú eres un cínico!

—¿No me has preguntado que si me gustaba? Pues me gustaba.

La mujer junta las manos como clamando al cielo.

—¿Pero qué te podía gustar de ese renacuajo, de esa tonta que se pavonea, de esa estúpida con la voz como una ga-

llina y el cerebro como un pavo? ¿Qué te podía gustar?

El hombre está abrumado.

—Mujer, no sé. Pero me gustaba.

—Así sois los hombres. Os gustan las mujeres más raras del universo, y por conseguirlo que queréis ponéis en ridículo a la que os adora, a la que está a vuestro lado y a la que se expone junto a vosotros todos los días. Bien, bien. Buena lección. Desde ahora no cuentes conmigo.

El hombre no tiene pulso ni para encender un cigarrillo. Insinúa tímidamente:

—Verás..., la chica no está tan mal.

—¿Que no está mal? ¡Es horrible! Y ahora ¿qué?

El hombre está confuso.

—¿Cómo qué?

—¿Que si vas a seguir viéndola?

—Pues claro que no.

La mujer se desespera.

—¿Pero hay quién os entienda? ¿Hay quién os entienda? Si te gustaba ella no te podía gustar yo. Somos lo contrario. Somos lo más distinto que pueda darse. Pero el señorito está tan contento porque ha conseguido lo que quería y lo que venía rondando desde hace mucho tiempo. Porque para eso de las mujeres los hombres tenéis más paciencia que un gato. Hemos terminado. Esa es la puerta.

El hombre, como un niño grande, se dirige hacia la puerta compungido y asombrado. La mujer corre a la puerta y se pone delante.

—¿No te irás?

—Pero si me has echado.

La mujer reflexiona un momento.

—Quería decirte que la verdad es que ella vale algo. Bueno, tal vez bastante. Mucho, qué caray. Y que comprendo que les guste a los hombres, y que sé que la rondan muchos, y que estoy orgullosa de que hayas sido tú quien te hayas salido con la tuya. Soy un monstruo, ¿no? Pues estoy orgullosa, ya ves. Pero no vuelves, ¿verdad? No lo vuelvas a repetir, porque entonces te estampo el televisor en la cabeza. Anda, ven a sentarte conmigo.

El hombre obedece como un perro arrepentido, mientras va pensando: "¿Hay quién las entienda? ¿Hay quién las entienda?"